

ORAR CON LA PALABRA PARA UNA IGLESIA MÁS SINODAL

Fichas de Reflexión Bíblica



INTRODUCCIÓN

El Papa Francisco ha llamado a toda la Iglesia para vivir un proceso de conversión pastoral y construir un nuevo (antiguo) modo de ser Iglesia. Se dice nuevo porque el Concilio Vaticano II impulso una nueva forma de ser Iglesia cuando puso la mirada en la vocación bautismal y se recoge la riqueza de la eclesiología del pueblo de Dios. Esta línea de trabajo se ha profundizado en los últimos años y alcanzan una cima en la Asamblea del CELAM en Aparecida, Brasil y luego en *Evangelii Gaudium*. Pero las cosas no pueden quedar ahí y relegadas a documentos. Conformarnos en que estas cosas han quedado formuladas y documentadas corre el riesgo de quedar ahí y no constituirse en un impulso de vida eclesial que implique nuevos aires de renovación y fuerza en el anuncio de Jesucristo.

La llamada a la conversión pastoral es una llamada a pasar del papel a la vida, “de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” (EG 15). Una expresión de esta decisión es la puesta en marcha del proceso sinodal que pretende movilizar y comprometer a todo el pueblo de Dios en un proceso de discernimiento y escucha de las voces de los tiempos para descubrir lo que el Espíritu está diciendo a la Iglesia.

La Comisión Nacional de ABP, siendo parte de este proceso, pone a disposición de las comunidades eclesiales este set de fichas de trabajo con la finalidad de ofrecer claves de lectura personal y comunitaria de la Palabra de Dios.

Más que buscar textos que fundamenten la sinodalidad y los temas relacionados con este proceso, lo que se busca es que todos descubramos que la experiencia originante de la Sagrada Escritura es un proceso vital que condujo al pueblo de Dios a aprender a discernir lo que Dios le iba diciendo en su devenir histórico. Así aprendió que su historia, transitada en alianza con Dios, se transforma en historia de salvación. En el caminar juntos fueron naciendo las tradiciones que luego se plasmaron en los textos que nos han llegado como Palabra sagrada pronunciada por Dios y puesta por escrito para nosotros. Esta Palabra escrita nos enseña a leer e interpretar la voz que el Espíritu pronuncia en nuestros días. Por ello nos ha parecido que un aporte al proceso sinodal es poner a disposición de las comunidades algunas herramientas que nos permita levantar claves de lectura de la Palabra y que estas claves sean una ayuda a comprender y vivir nuestra experiencia eclesial renovada en compromiso y testimonio.





FICHA 1: LA IGLESIA, PUEBLO DE DIOS Y SINODALIDAD.

1. INTRODUCCIÓN

El Papa Francisco ha convocado a toda la Iglesia a vivir un proceso de sinodalidad. Esto significa tomar conciencia que ser Iglesia es caminar juntos, laicos, consagrados y consagradas, diáconos, sacerdotes y obispos, como pueblo de Dios. Somos parte del pueblo de Dios por la gracia del bautismo. Somos constituidos en un pueblo que tiene por cabeza a Jesucristo muerto y resucitado y con él vamos por el mundo anunciando el reinado de Dios, llamado a descubrir los signos que hacen evidente la presencia viva del Señor en la historia. Nos proponemos profundizar en la dimensión pueblo de Dios como clave de lectura de la Palabra de Dios. En efecto, en el trasfondo de la Escritura está la experiencia de ser pueblo, de caminar juntos, buscando los caminos que el mismo Señor va abriendo para que transite a la tierra que mana leche y miel.

El pueblo de Dios es el protagonista de la historia bíblica, no individuos en particular. Cuando aparecen personajes como los patriarcas o los profetas, siempre es referencia al pueblo de Israel o la comunidad cristiana.

Tengamos presente que en el origen de la Sagrada Escritura está la experiencia de ser pueblo. Estudiaremos dos perspectivas:

- a. **La experiencia de Israel como pueblo de Dios**
- b. **La experiencia de ser pueblo de Dios como clave de lectura de la Biblia**

2. PUEBLO DE DIOS.

1. La expresión “pueblo de Dios” señala la conciencia del Israel bíblico de ser un pueblo distinto de los otros pueblos por su relación especial con Dios. Se expresa la misma realidad en las frases usadas con frecuencia como “mi pueblo,” “su pueblo,” y “tu pueblo.” La terminología es aplicada en primer lugar a la nación de Israel, que fue separada de las otras naciones para ser pueblo de Dios (Ex 19,5). En el NT es aplicada a la iglesia (Tit 2,14).

Entre los contenidos básicos que se incluyen están:

- a. la elección amorosa y gratuita de Dios que establece la relación de alianza con Israel
- b. la separación para Dios y el llamado a una vida santa como respuesta a la relación de alianza
- c. enviado al mundo para anunciar que Dios quiere que la humanidad entera sea su pueblo.

A. ALGUNAS CITAS BÍBLICAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO PARA APROXIMARNOS A LA REALIDAD DE ISRAEL COMO PUEBLO DE DIOS: EX 6,7; DT 7, 6-7; IS 51, 13. 16.

B. ALGUNAS CITAS DEL NUEVO TESTAMENTO PARA APROXIMARNOS EN LA REALIDAD DE LA IGLESIA O LA COMUNIDAD CRISTIANA COMO PUEBLO DE DIOS: HCH 15, 14; GAL 6, 16 AP 21, 3. 1 PE 2,9

3. PARA ILUMINAR LA SINODALIDAD

Con la realidad de la Iglesia como pueblo de Dios leamos lo que dice el documento **“La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia” de la Comisión teológica internacional, números 49-53.**

49. La sinodalidad manifiesta el carácter peregrino de la Iglesia. La imagen del Pueblo de Dios, convocado de entre las naciones (Hch 2,1-9; 15,14), expresa su dimensión social, histórica y misionera, que corresponde a la condición y a la vocación del ser humano como homo Viator (hombre caminante). El camino es la imagen que ilumina la inteligencia del misterio de Cristo como el Camino que conduce al Padre. Jesús es el Camino de Dios hacia el hombre y de estos hacia Dios.



El acontecimiento de gracia con el que Él se hizo peregrino, plantando su tienda en medio de nosotros (Jn 1,14), se prolonga en el camino sinodal de la Iglesia.

50. La Iglesia camina con Cristo, por medio de Cristo y en Cristo. Él, el Caminante, el Camino y la Patria, otorga su Espíritu de amor (Rom 5,5) para que en Él podamos avanzar por el «camino más perfecto» (1 Cor 12,31). La Iglesia está llamada a seguir sobre las huellas de su Señor hasta que Él vuelva (1 Cor 11,26). Es el Pueblo del Camino (Hch 9,2; 18,25; 19,9) hacia el Reino celestial (Flp 3,20). La sinodalidad es la forma histórica de su caminar en comunión hasta el reposo final (Heb 3,7-4,44). La fe, la esperanza y la caridad guían e informan la peregrinación de la asamblea del Señor «en vista de la ciudad futura» (Heb 11,10). Los cristianos son «gente de paso y extranjeros» en el mundo (1 Pe 2,11), marcados con el don y la responsabilidad de anunciar a todos el Evangelio del Reino.

51. El Pueblo de Dios está en camino hasta el fin de los tiempos (Mt 28,20) y hasta los confines de la tierra (Hch 1,8). La Iglesia vive a través del espacio en las diversas Iglesias locales y camina a través del tiempo desde la pascua de Jesús hasta su parusía. Ella constituye un singular sujeto histórico en el que ya está presente y operante el destino escatológico de la unión definitiva con Dios y de la unidad de la familia humana en Cristo.

La forma sinodal de su camino expresa y promueve el ejercicio de la comunión en cada una de las Iglesias locales peregrinas y, por encima de todas ellas, en la única Iglesia de Cristo.

52. La dimensión sinodal de la Iglesia implica la comunión en la Tradición viva de la fe de las diversas Iglesias locales entre ellas y con la Iglesia de Roma, tanto en sentido diacrónico – antiguas (antigüedad) – como en sentido sincrónico – universitas (universalidad). La transmisión y la recepción de los Símbolos de la fe y de las decisiones de los Sínodos locales, provinciales y, de manera específica y universal, de los Concilios ecuménicos, ha expresado y garantizado de modo normativo la comunión en la fe profesada por la Iglesia en todas partes, siempre y por todos.



53. En la Iglesia, la sinodalidad se vive al servicio de la misión. Ecclesia peregrinans natura sua missionaria est, «ella existe para evangelizar». Todo el Pueblo de Dios es el sujeto del anuncio del Evangelio. En él, todo Bautizado es convocado para ser protagonista de la misión porque todos somos discípulos misioneros. La Iglesia está llamada a activar en sinergia sinodal los ministerios y carismas presentes en su vida para discernir, en actitud de escucha de la voz del Espíritu, los caminos de la evangelización.



4. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN COMUNITARIA:

A. ¿QUÉ CONSECUENCIAS CONCRETAS TIENE PARA NUESTRA COMUNIDAD COMPRENDER QUE LA IGLESIA ES EL PUEBLO DE DIOS EN MEDIO DE TODOS LOS PUEBLOS?

B. ¿CÓMO NOS AYUDA A LA LECTURA COMPRENSIVA DE LA PALABRA TOMAR CONCIENCIA QUE EL PROTAGONISTA DE ELLA ES EL PUEBLO DE DIOS A TRAVÉS DE COMUNIDADES Y PERSONAS CONCRETAS?

C. ¿CÓMO NOS AYUDA LA ESCRITURA A FORTALECER NUESTRA PERTENENCIA AL PUEBLO DE DIOS?

MI SÍNTESIS PERSONAL

Four hand-drawn L-shaped boxes, two on the top row and two on the bottom row, intended for personal synthesis. Each box is drawn with dark blue lines and is empty.



FICHA 2: LA IGLESIA Y LA SINODALIDAD

1. INTRODUCCIÓN

En la reflexión sobre la vida de la Iglesia, a la luz del Concilio Vaticano II, destaca la dimensión del Pueblo de Dios que nace de la común dignidad y misión de todos los bautizados cuando estos ejercitan la riqueza de sus carismas, de su vocación, de sus ministerios.

La palabra “comunión” es la que expresa mejor el misterio y la misión de la Iglesia, que tiene su fuente en el encuentro personal y comunitario con la Palabra y su cumbre en el banquete eucarístico.

La idea de “comunión” muestra la naturaleza sacramental de la Iglesia en cuanto unión con Dios Trinidad y unidad entre las personas que se realiza mediante el Espíritu Santo en Cristo Jesús.

La sinodalidad, en este contexto, indica la forma específica de vivir y actuar de la Iglesia, Pueblo de Dios, que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, laicos, consagrados y consagradas,

diáconos, sacerdotes y obispos, en el reunirse en asamblea y en la participación activa de todos sus miembros en su misión evangelizadora. Los datos de la Escritura y la Tradición atestiguan que en el núcleo del diseño divino de salvación resplandece la vocación a la unión con Dios y a la unidad en Él de todo el género humano que se cumple en Jesucristo y se realiza por medio del servicio de la Iglesia. Estos datos nos permiten descubrir las líneas de fondo para captar los principios teológicos necesarios para animar y regular la vida, las estructuras, los procesos y los acontecimientos sinodales.

2. LA SAGRADA ESCRITURA NOS ENSEÑA.

En el Antiguo Testamento, el libro del Génesis narra que Dios creó al ser humano, varón y mujer, a su imagen y semejanza como un ser social llamado a colaborar con Él caminando bajo el signo de la comunión, custodiando el universo y orientándolo hacia su meta. El pecado impide la realización del proyecto divino, rompiendo la red de vínculos en la que se expresan la verdad, la bondad y la belleza de la creación y ofusca esta vocación en el corazón del ser humano



Dios, en su misericordia, confirma y renueva la alianza para restaurar la unidad de lo que estaba disperso, sanando la libertad del hombre y capacitándola para que acoja y viva el don de la unión con Dios y de la unidad con los hermanos en la casa común de lo creado.

Dios convocó a Abraham y a su descendencia. El llamado está orientado a la constitución de un pueblo que camina hasta sellar la alianza en el Sinaí. Desde ese momento, el pueblo es interlocutor de Dios.

El Pueblo liberado de la esclavitud, que en el camino del éxodo se reúne en torno a su Señor para celebrar el culto y vivir la Ley, se reconoce como su propiedad exclusiva

La expresión “asamblea de Dios” es la forma originaria en que se manifiesta la vocación sinodal del Pueblo de Dios. La asamblea del Pueblo de Dios comprende no sólo a los varones, sino también a las mujeres y a los niños, como también a los forasteros.

Los Profetas llaman al pueblo de Dios a caminar por la historia manteniéndose fiel a la alianza. Por eso los Profetas invitan a la conversión del corazón a Dios y a la justicia en las relaciones con el prójimo, especialmente con los más pobres, los oprimidos, los extranjeros, como testimonio tangible de la misericordia del Señor.



En el Nuevo Testamento, Jesús es el peregrino que proclama la buena noticia del Reino de Dios, anunciando «el camino de Dios» y señalando la dirección.

Él mismo es «el camino» que conduce al Padre, comunicando, en el Espíritu Santo, la verdad y la vida de la comunión con Dios y los hermanos. Vivir la comunión de acuerdo con el mandamiento nuevo de Jesús significa caminar juntos en la historia como Pueblo de Dios de la nueva alianza de manera correspondiente con el don recibido.

3. LEAMOS ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA:

JESÚS, EL PEREGRINO QUE CAMINA CON EL PUEBLO DE DIOS: LC 4,14-15; 8,1; 9,57; 13,22; 19,11. EL CAMINO DE DIOS LC 20,21 Y SU DIRECCIÓN LC 9,51-19,28.

LA CREACIÓN DEL HOMBRE Y LA MUJER: GN 1,26-28.

EL PUEBLO DE DIOS CAMINA CORRESPONDIENDO AL DON RECIBIDO: JN 15,12-15.

LLAMADO A LA ALIANZA: GN 9,8-17; 15; 17; ÉX 19-24; 2 SM 7,11.

JESÚS ES EL CAMINO: JN 14, 6 Y COMUNICA EL ESPÍRITU: JN 16, 13.

LOS PATRIARCAS: GN 12,1-3; 17,1-5; 22,16-18) (ÉX 24,6-8; 34,20SS.

LOS PROFETAS LLAMAN AL PUEBLO DE DIOS A CAMINAR: JR 37,21; 38,1.

LA ASAMBLEA DE DIOS: ÉX 24,7-8; JOS 8,33.35.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN COMUNITARIA

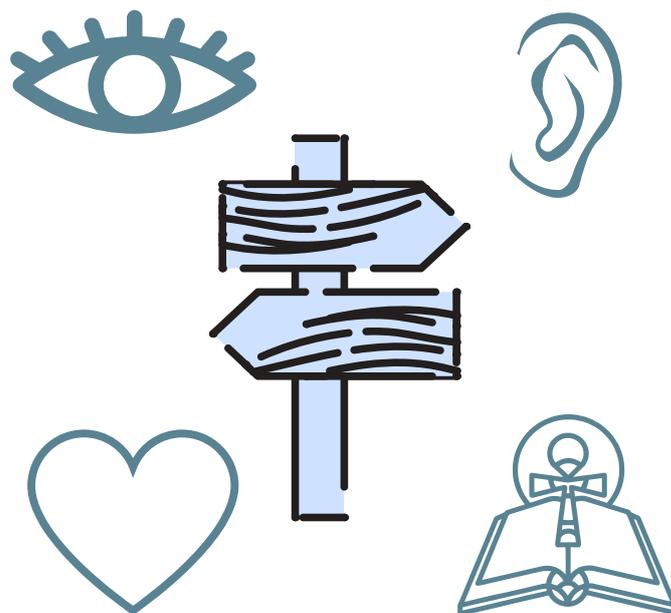
- ¿QUÉ EXPRESIONES CONCRETAS DE CAMINAR JUNTOS ACONTECEN EN NUESTRA COMUNIDAD?
- ¿QUÉ NECESITAMOS FORTALECER PARA HACER REALIDAD EL CAMINAR JUNTOS EN NUESTRA COMUNIDAD?
- ¿CÓMO NOS PODEMOS AYUDAR UNOS A OTROS PARA CAMINAR JUNTOS COMO PUEBLO DE DIOS?
- ¿CÓMO NOS AYUDA LA PALABRA A FORTALECER NUESTRA EXPERIENCIA DE CAMINAR JUNTOS?



FICHA 3: IGLESIA PUEBLO DE DIOS Y DISCERNIMIENTO

1. INTRODUCCIÓN

En el caminar del pueblo de Dios es necesario reconocer la urgencia del discernimiento espiritual en el plano personal y comunitario. La mayoría de los cristianos desconocen en qué consiste el discernimiento espiritual. Para caminar en la vida de discípulo no basta con observar los mandamientos, ni tener rectitud moral o convicción intelectual sobre lo bueno del mensaje del Señor. Jesús lo dio a entender al hombre que cumplía los mandamientos de Dios desde joven. Lo miró con cariño y le pidió ir más lejos (Marcos 10, 17-22). O como a Nicodemo, un maestro de la Ley que estaba en la noche, a quien Jesús le dice que tiene que nacer de nuevo, nacer de arriba, nacer a la vida del Espíritu (Juan 3, 1-21). Para ser discípulo de Jesús se requiere estar despiertos en el espíritu y atentos a la acción del Espíritu Santo en nuestra vida y en la historia.



No hay discernimiento espiritual sin la capacidad de escuchar, ver, sentir lo que ocurre en nosotros, en nuestro corazón a propósito de lo que ocurre en nuestro alrededor.

Va más allá de percibirlo, reconocerlo, nombrarlo, haciendo diferencias entre los diversos movimientos interiores, emociones y sentimientos. Estar alegre y contento no es la misma cosa. Hay diferencia entre ambas realidades. Distinguir y reconocer los movimientos de nuestra afectividad es parte del discernimiento.

La afectividad es parte de la dimensión relacional del ser humano y es esencial para el discernimiento. No se hace el discernimiento sólo con la cabeza, pero si estando atentos, despiertos, a lo que sopla el Espíritu en el corazón y lo pone en movimiento. El Señor, por su Espíritu, nos habla a través de los movimientos de nuestra afectividad. Es necesario aprender a reconocer su voz en medio de tantas otras voces (Jn 10, 3-5). Esto es discernir para decidirse a seguir su voz, la cual conduce a la vida. No hay discernimiento sin oración y sin un profundo conocimiento de la Palabra de Dios, que nos ayuda a reconocer la voz de Jesús en medio de tantas otras.

Nos ayuda a escuchar su melodía. Formarse al discernimiento espiritual para ser dóciles al Espíritu del Señor, reconociendo la voz del buen pastor que desea dar la vida en abundancia, para seguirla, significa también no dejarse seducir por otras como la del ladrón o dejarse seducir por cantos de sirena. Discernir, más que reflexionar es escuchar lo que ocurre para elegir lo que nos conduce a la vida y descartar lo que nos conduce a la muerte. Es lo que Jesús nos dice en Jn 10,10b. Discernir es reconocer el combate espiritual en el cual estamos constantemente inmersos para no caer en la trampa del enemigo de la naturaleza humana. Sin Discernimiento, corremos el riesgo de ser ciegos en lo personal y también en lo comunitario.

El pueblo de Dios requiere formarse en el discernimiento espiritual para reconocer lo que el Señor dice a la Iglesia, para reconocer los llamados del Espíritu en una comunidad, una parroquia y no dejarse engañar por el mal espíritu. No hay discernimiento espiritual y pastoral sin oración personal y comunitaria, escucha de la Palabra de Dios, y una correcta formación de la consciencia.

instagram: @corxalexart



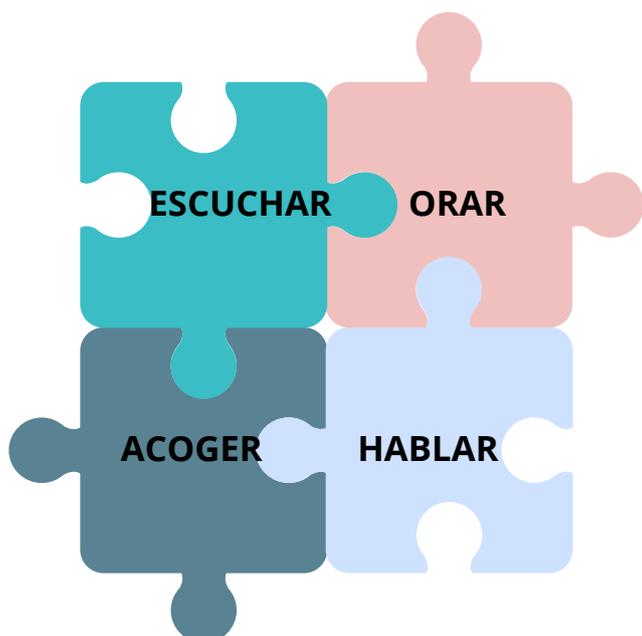
**PENSAR
CON EL CORAZÓN**



2. DISCERNIMIENTO EN LA VIDA COMUNITARIA.

En la vida sinodal, el diálogo es un valor tanto en el hablar como en el escuchar. Es el espacio para expresar con respeto cuanto, en conciencia, se percibe que ha sido sugerido por el Espíritu Santo como útil en vista del discernimiento comunitario, al mismo tiempo que abierto a cuanto, en las posiciones de los otros, es sugerido por el mismo Espíritu “para el bien común” (cfr. 1 Cor 12,7).

El criterio según el cual “la unidad prevalece sobre el conflicto” vale en forma específica para el ejercicio del diálogo, para tratar la diversidad de opiniones y de experiencias, para aprender y hacer posible el desarrollo de la comunión en las diferencias. El diálogo ofrece la oportunidad de adquirir nuevas perspectivas y nuevos puntos de vista para iluminar el examen del tema que se está tratando.

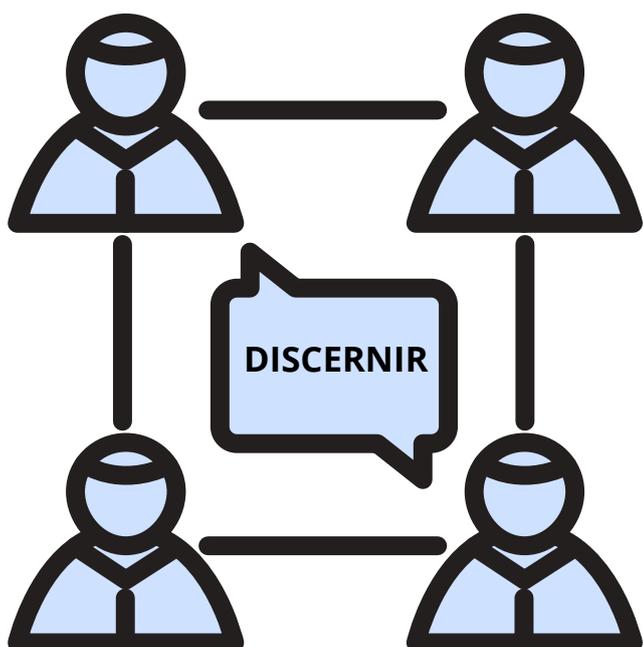


Se trata de ejercitar “un modo relacional de ver el mundo, que se convierte en conocimiento compartido, visión en la visión de otro o visión común de todas las cosas” que exige actitudes específicas: el amor, el respeto, la confianza y la prudencia.

Una actitud esencial en el diálogo sinodal es la humildad, que propicia la obediencia de cada uno a la voluntad de Dios y la recíproca obediencia en Cristo. Pablo, en la carta a los Filipenses (Flp 2, 2-10), ilustra el significado y la dinámica en relación con la vida de comunión.



El ejercicio del discernimiento está en el centro de los procesos y acontecimientos sinodales. Una auténtica espiritualidad de comunión es la que, involucra en la misión a todo el Pueblo de Dios. Es la razón que hace que hoy sea más necesario que nunca educarse en los principios y métodos de un discernimiento personal y comunitario. Se trata de determinar y recorrer como Iglesia, mediante la interpretación teológica de los signos de los tiempos bajo la guía del Espíritu Santo, el camino a seguir en el servicio del designio de Dios escatológicamente realizado en Cristo que debe actualizarse en cada kairós de la historia.



El discernimiento comunitario permite descubrir una llamada que Dios hace oír en una situación histórica determinada.

El discernimiento comunitario implica la escucha atenta y valiente de los “gemidos del Espíritu” (cfr. Rom 8,26) que se abren camino a través del grito, explícito o también mudo, que brota del Pueblo de Dios. El discernimiento se debe realizar en un espacio de oración, de meditación, de reflexión y del estudio necesario para escuchar la voz del Espíritu; mediante un diálogo sincero, sereno y objetivo con los hermanos y las hermanas, atendiendo a las experiencias y problemas reales de cada comunidad y de cada situación; en el intercambio de los dones y en la convergencia de todas las energías en vista a la edificación del Cuerpo de Cristo y del anuncio del Evangelio;

en el crisol de la purificación de los afectos y pensamientos que permite entender la voluntad del Señor; en la búsqueda de la liberación evangélica de cualquier obstáculo que pueda impedir la apertura al Espíritu (Cfr. La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, 114).

3. PARA LA REFLEXIÓN COMUNITARIA

- **LEAMOS EN COMUNIDAD 1 COR 12;
FLP 2, 2-10; RM 8, 26.**
- **¿QUÉ CAMINOS PERSONALES Y
COMUNITARIOS PROPONEN ESTOS
TEXTOS?**
- **¿CÓMO PODEMOS SUSCITAR
PROCESOS FORMATIVOS EN EL
DISCERNIMIENTO PERSONAL Y
COMUNITARIO EN NUESTRA
COMUNIDAD?**





FICHA 4: SERVIR PARA CONSTRUIR EL REINO CON OTROS Y OTRAS

1. INTRODUCCIÓN

Dentro de este tiempo que podríamos adjetivar como Sinodal, nuestra Iglesia de Latinoamérica y el Caribe se ha propuesto algunos desafíos pastorales como claves transformativas con el fin de llevar el evangelio a todos los rincones de nuestro territorio. Los lugares geográficos y existenciales donde el Dios de la vida, la justicia y la misericordia quiere nacer, crecer y amar.

ME ABRO A LA EXPERIENCIA DEL SERVICIO EN LA IGLESIA.

Seguramente podemos traer a nuestra memoria personas concretas que desde sus pequeños actos se han hecho evangelio encarnado para cada uno de nosotros y nosotras.

-Te invitamos a recordar aquellos rostros, nombres concretos que han sido significativos en tu experiencia comunitaria.

-Te invitamos a elaborar una oración de acción de gracias por cada uno de ellos y ellas.

CONTEMPLO Y DOY GRACIAS POR QUIENES HAN SERVIDO EN NUESTRA IGLESIA.

El proceso sinodal de nuestro continente en el número 5 de los desafíos pastorales señala “Incrementar la formación en la sinodalidad para erradicar el clericalismo”. Les invitamos a mirar con espíritu de acogida este deseo que desde los inicios del cristianismo podemos visualizarlo como un deseo profundo de transformación.

-Leemos el texto de Mateo 10, 35-44 y anotamos aquellas palabras o frases que hagan eco en nuestro corazón.

"Se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: «Maestro, queremos, nos concedas lo que te pidamos.» El les dijo: «¿Qué queréis que os conceda?» Ellos le respondieron: «Concédenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.» Jesús les dijo: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?» Ellos le dijeron: «Sí, podemos.» Jesús les dijo: «La copa que yo voy a beber, sí la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado; pero, sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es

para quienes está preparado.» Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. Jesús, llamándoles, les dice: «Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos.

Jesús con su propuesta nos indica el gran valor positivo y creador de nuestras pequeñas obras cuando son signo de la fe, cuando son algo más que una palabra puramente oída. Lo pequeño se hace grande. Lo que no tiene importancia por sí mismo se hace decisivo. No es que nuestra obra consiga lo que no puede conseguir. Es que nuestra vida ha sido transformada y ha sido instalada en un nuevo plano.

-Jesús señala la profunda contradicción existente entre la actitud evangélica de servicio a los demás y una interpretación de la autoridad como poder y mando en provecho propio. En nuestro tiempo, la autoridad como servicio tiene en el orden social y político un nombre: la participación (GS 31)

-El riesgo de toda autoridad consiste en olvidar su función de centro de unidad del grupo o de la sociedad, para convertirse en instrumento de dominio. Jesús enseñó a sus apóstoles a mirar su función de autoridad como un servicio: los jefes de las naciones quieren que se les mire como a bienhechores y señores; pero ellos, siguiendo su ejemplo, deberán hacerse servidores de todos.

- **¿Qué necesita nuestra Iglesia para que esta invitación de Jesús pueda hacerse realidad?**
- **¿De qué manera podemos caminar a tener espacios más participativos-sinodales y menos clericalistas en nuestra Iglesia?**

ME DOY A JESÚS EN EL SERVICIO A NUESTRA IGLESIA

Re-construir espacios acogedores, justos, dialogantes es partes de la gracia regalada desde el momento de la creación y que desde el misterio de la encarnación estamos llamados y llamadas a hacerlo en cada tiempo, en cada lugar, en cada circunstancia. Repetir modelos antiguos paraliza el Espíritu que “hace nuevas todas las cosas”.

-Les invitamos a orar este poema de Gabriela Mistral en torno al Servicio y luego a elaborar tu propia oración. Con la siguiente pregunta a la base ¿Cómo podemos servir más y mejor?



OREMOS

Toda la providencia es un anhelo de servir.
Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.
Donde hay un árbol que plantar, plántalo tú;
donde hay un error que enmendar, enmiéndalo tú;
donde haya un esfuerzo que todos esquiven, acéptalo tú;
sé el que apartó del camino la piedra,
el odio de los corazones
y las dificultades del problema.
Hay la alegría de ser sano y la de ser justo,
pero hay sobre todo, la inmensa,
la hermosa alegría de servir.
Qué triste sería el mundo
si todo él estuviera hecho;
si no hubiera un rosal que plantar,
una empresa que emprender.
No caigas en el error
de que sólo se hacen méritos
con los grandes trabajos;
hay pequeños servicios:
arreglar una mesa,
ordenar unos libros,
peinar una niña.
Aquél el que critica,
éste el que destruye;
sé tú el que sirve.
El servir no es una faena de seres inferiores.
Dios que es el fruto y la luz, sirve.
Pudiera llamarse.. ¡el que sirve!
Y tiene sus ojos en nuestras manos
y nos pregunta cada día:
¿Serviste hoy? ¿A quién?
¿Al árbol? ¿A tu hermana? ¿A tu madre?
GABRIELA MISTRAL





FICHA 5: QUE TODOS Y TODAS TENGAN UN LUGAR EN NUESTRA IGLESIA

1. INTRODUCCIÓN

La Iglesia como proyecto de Dios es una comunidad de puertas abiertas, que desde sus inicios se dejó interpelar por su entorno. En San Pablo vemos como el diálogo con los no-cristianos se vuelve siempre espacio de reconocimiento de Jesús presente incluso en lugares inesperados. Les invitamos a dejarnos interpelar por un personaje que hoy podemos reconocer en los contornos de nuestras comunidades mujer, no-cristiana... Pero que sin duda es signo de Fe, de confianza... de Reino.

ME ABRO Y ACOJO EL MISTERIO DE DIOS EN TODAS LAS PERSONAS

Abramos nuestra mirada, miremos a nuestro alrededor, no dentro de nuestra Iglesia, sino fuera miremos a aquellos y aquellas que quizás reconocemos como contrarias a lo cristiano, distintas, críticas, disidentes. Sin duda hoy más que nunca están en nuestras mesas familiares, en nuestros entornos laborales.

- ¿Qué personas no creyentes me hablan de Jesús en sus actos, palabras, convicciones?
- ¿Cómo les he incluido en mi proceso de fe, comunitario? ¿qué he aprendido de ellas?

CONTEMPLA Y DOY GRACIAS POR LAS SEMILLAS DEL VERBO PRESENTE EN EL MUNDO

- Leemos con atención este texto, marcando aquellos verbos que nos hagan sentido para el sueño de nuestra Iglesia.

"Saliendo de allí Jesús se retiró hacia la región de Tiro y de Sidón. En esto, una mujer cananea, que había salido de aquel territorio, gritaba diciendo: «¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada.» Pero él no le respondió palabra. Sus discípulos, acercándose, le rogaban: «Concédeselo, que viene gritando detrás de nosotros.» Respondió él: «No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.» Ella, no obstante, vino a postrarse ante él y le dijo: «¡Señor, socórreme!» El respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos.» «Sí, Señor - repuso ella -, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.» Entonces Jesús le respondió: «Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas.» Y desde aquel momento quedó curada su hija."

Desde la región de Tiro y Sidón Jesús nos muestra como la fe se encuentra presente fuera de los “Jerusalenes” que habitualmente transitamos por nuestra experiencia de Fe. Respondiendo a los desafíos pastorales del Sínodo les invitamos a mirar este texto de la mujer Siro-Fenicia como una invitación en concordancia con el número 7 de estos desafíos para nuestra región. **“Escuchar el clamor de los pobres, excluidos y descartados”** y el número 3 **“Impulsar la participación activa de las mujeres en los ministerios, las instancias de gobierno, de discernimiento y decisión eclesial.”**

Nosotros los cristianos estamos invitados a aprender de esta mujer muchas cosas hermosas y bellas. A Dios se le vence con la fe, no con el orgullo. De Dios se obtiene todo no con el racionalismo, sino con la confianza. En Dios siempre encuentra una acogida cuando se le acerca con humildad, no con auto-suficiencia. Por ello, estos ejercicios nos dan la oportunidad de revisar nuestra fe. Aprendamos a confiar en los movimientos sinceros de nuestro corazón.

-Así debo siempre preguntarme hoy: ¿por qué tengo la suerte de tener Fe? ¿por qué soy un privilegiado, un invitado a comer el pan de los hijos de Dios? ¡Que jamás olvide, Señor, la inmensa multitud de los que esperan las migajas de esta mesa! Y yo, que me alimento ya de Dios, debo pensar que esta mesa no es jamás para mí solo. ¿Cómo haré que los demás se aprovechen de ella?

- ¿Qué grupos disidentes hoy desde sus demandas piden ser “escuchados” por Dios?
- ¿Cómo respondemos desde nuestra Iglesia a aquellos que se encuentran excluidos de nuestras comunidades? (drogadictos, privados de libertad, grupos LGTBI+, jóvenes no creyentes)

ME DOY A JESÚS EN LOS Y LAS QUE SE SIENTEN FUERA DE NUESTRA IGLESIA

Los y las invitamos a realizar una oración de reparación por aquellos y aquellas que siendo signo de Reino, muchas veces no les vemos por no ser cristianos.

-Les invitamos a realizar una oración diciendo o escribiendo con cuantas personas o grupos sienta que debo hacerlo.

oPido perdón por no ver en... (mis hermanos drogadictos)... (El grito de ser acogidos y escuchados, amados)

oPido Perdón por no ver en (grupo) (lo que veo en ellos)



OREMOS

Y TENGO AMOR A LO CONCRETO

No basta un «habría que»
para dar forma a los sueños.

Pintar el amor
en muros de piedra
no garantiza vivirlo.

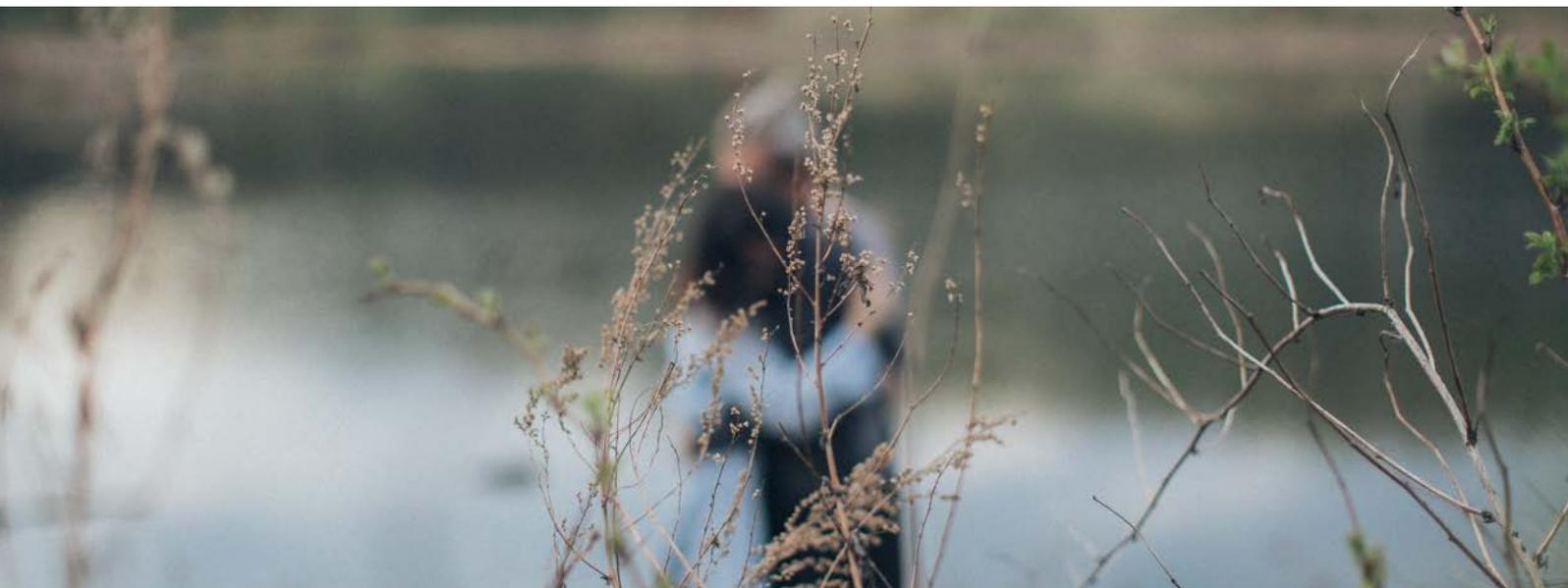
Conformarse
con listas de canciones tristes
es jugar a los náufragos.
La profecía no puede ser tan solo
un eslogan de camiseta.
No hay expertos en todo.

De poco sirve un quizás
cuando nos pides un “sí”;
de nada, un «alguien lo hará»
cuando tú esperas un «yo»

Es la constante tensión
que atraviesa nuestros días.
sobrevolar, o zambullirnos.

Tú pones la encrucijada,
y nos dejas la decisión:
Vender aire
o ser testigos del Reino.

José María R. Olaizola, sj





FICHA 6: NAVEGAR POR LAS AGUAS DE LA SINODALIDAD...

1. INTRODUCCIÓN

Estamos viviendo como Iglesia un **Kairós**, un momento intenso del actuar del Señor con nosotros, un tiempo de discernimiento sinodal para ponernos a la escucha del **Espíritu Santo** en medio de las realidades de nuestro tiempo, un proceso que nos permita **Reconocer, Interpretar e Iluminar** desde la Palabra, para poder **Elegir** itinerarios evangelizadores y proféticos para salir al encuentro de los desafíos de nuestro tiempo.

Nos recuerda el Doc. Prep. del Sínodo de los Obispos 2021-2023, que Iglesia y Sínodo son sinónimos, esta buena noticia aparece como invitación y desafío en el Evangelio con el que haremos oración...

Dispongámonos a este ejercicio de escucha orante, poniendonos en la presencia del Señor En el Nombre del Padre + del Hijo y del Espíritu Santo...

Jesús resucitado se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades.

Sucedió así: estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: "Voy a pescar". Ellos le respondieron: "Vamos también nosotros". Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada.

Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo: "Muchachos, ¿tienen algo para comer?" Ellos respondieron: "No". Él les dijo: "Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán". Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla.

El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: "¡Es el Señor!" Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua

Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla.

Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. Jesús les dijo: “Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar”.

Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: “Vengan a comer”. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: “¿Quién eres?”, porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado.

Ésta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos. (Jn 21, 1-14)

PARA TENER EN CUENTA...

El segundo envío y final del Evangelio según San Juan nos propone un modelo para la Iglesia en salida, para la Iglesia sinodal, que el Espíritu Santo está despertando en medio de nuestros tiempos y de nuestras crisis:

Una comunidad que se acompaña en el desconcierto y en la incertidumbre: Pedro no ha subido solo a la barca, sus compañeros, escogidos desde la diversidad de sus Discípulos, se comportarán tan solidarios en el pesar, como lo serán en el momento en que reconocen al Señor, que les hace señas desde la costa.

Una comunidad que a pesar de su fragilidad y sus titubeos, no pierde la lucidez para discernir la presencia del Señor, que porfía en la esperanza que ha puesto en ella.

Una comunidad que colabora con Pedro en la barca, que alza la voz y se hace escuchar, que se sabe implicada en un mismo y único envío, que se hace fecunda cuando obedeciendo la llamada del Señor, lanza confiada las redes.

Una comunidad eucarística que ha de experimentar que, por muy abundante que sea la pesca, no es en el fruto de sus manos ni de sus empeños, en donde encuentra su alimento, sino en el propio Señor que extiende el mantel a la orilla del lago, para dar gracias al Padre, por esta misión que ha de durar hasta el fin de la historia.

PARA COMPARTIR

¿CÓMO NOS INTERPELA ESTE EVANGELIO, NOS SENTIMOS REFLEJADOS EN AQUELLOS QUE VAN EN LA BARCA DE PEDRO?

¿QUÉ PASOS CONCRETOS PODEMOS IR DANDO PARA ENCARNAR EN NUESTRA COMUNIDAD ESTA IGLESIA SINODAL, PROFÉTICA Y ESPERANZADA QUE NUESTRO TIEMPO NECESITA?

OREMOS

Padre de Misericordia,
Que, con entrañas maternas, nos asistes y sostienes,
y has sellado una alianza con nosotros.
Somos tu pueblo que peregrina en Chile,
herido por nuestras incoherencias y fragilidades.
Ayúdanos a volver la mirada a Jesús Resucitado,
Y, reconociendo el daño y el dolor causado,
Y el llamado que nos haces en los signos de los tiempos,
podamos avanzar contigo por caminos
de verdad, justicia, perdón y reparación.
Envíanos tu Espíritu para crecer en relaciones más sanas,
generar ambientes acogedores, inclusivos, y respetuosos,
y llegar a ser una Iglesia más fraterna, sinodal,
profética y esperanzadora.
Virgen del Carmen, Madre de Chile,
acompañanos en este camino de discernimiento,
renovación y conversión.
Por Jesucristo, tu Hijo Nuestro Señor,
Amén





FICHA 7: ¿Y NOSOTROS, QUÉ DEBEMOS HACER?

1. INTRODUCCIÓN

Estamos viviendo como Iglesia un Kairós, un momento intenso del actuar del Señor con nosotros, un tiempo de discernimiento sinodal para ponernos a la escucha del Espíritu Santo en medio de las realidades de nuestro tiempo, un proceso que nos permita Reconocer, Interpretar e Iluminar desde la Palabra, para poder Elegir itinerarios evangelizadores y proféticos para salir al encuentro de los desafíos de nuestro tiempo.

No podemos hacer un verdadero discernimiento eclesial sin estar dispuestos a preguntarle al Señor Qué quiere de nosotros, Qué tenemos que hacer, y sin estar prontos a acoger su palabra como invitación y desafío concreto...

Nos ponemos en la presencia del Señor

En el Nombre del Padre, + del Hijo y del Espíritu Santo...

Dios dirigió su palabra a Juan, hijo de Zacarías, que estaba en el desierto.

Éste comenzó a recorrer toda la región del río Jordán, anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados.

La muchedumbre le preguntaba: “¿Qué debemos hacer entonces?” Él les respondía: “El que tenga dos túnicas, de una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto”.

Algunos publicanos vinieron también a hacerse bautizar y le preguntaron: “Maestro, ¿qué debemos hacer?” Él les respondió: “No exijan más de lo estipulado”.

A su vez, unos soldados le preguntaron: “¿Y nosotros, ¿Qué debemos hacer?” Juan les respondió: “No extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias y conténtense con su sueldo”.

Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si acaso Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo a todos: “Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias, Él los bautizará en el Espíritu Santo y el fuego.

Tiene en su mano la horquilla para limpiar su era y recoger el trigo en su granero. Pero consumirá la paja en el fuego inextinguible”.

Y por medio de muchas otras exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Noticia.
(Lc 3, 2b-3. 10-18)

PARA TENER EN CUENTA...

Juan viene a proclamar con sus palabras y con su signo más característico: el Bautismo en el Jordán, la necesidad de abrirse por entero al Señor, para acoger su modo de mirar y estar en el mundo, para dejar actuar en nosotros su Gracia renovadora, viene a invitar a la **Metanoia**, a la Conversión.

Esta invitación universal se expresa en la inclusión de la diversidad de los tres grupos que se acercan a preguntarle qué hacer.

Estos tres grupos van a constituir un anticipo de los destinatarios de la buena noticia: Los predilectos del amor de Dios: **los Pobres**, representados por la muchedumbre, **los Pecadores**, en la figura de los publicanos, y **los Ignorantes, los soldados romanos, paganos, que también se sintieron interpelados**; a ellos: los que no cuentan, los despreciados, los excluidos, se va a acercar decididamente Jesús cuando comience su ministerio, serán sus huéspedes y comensales, y los llamados a llevar la delantera en el anuncio del Reino.

¿Y Nosotros, Qué debemos hacer? La respuesta del Bautista a su pregunta es una invitación a practicar de verdad la justicia, la solidaridad, el respeto y el amor que se deben los que han experimentado el sentirse incluidos por el gratuito amor del Señor; hacer de estas acciones, que no son extraordinarias ni ajenas a sus respectivos ámbitos, la ocasión de anuncio de un nuevo orden de cosas, del querer de Dios. Que la Conversión no sea cuestión de discurso, sino anuncio creíble, para que también otros puedan saber y gustar que están incluidos en el plan del Señor.

¿Y Nosotros, Qué debemos hacer? Es la pregunta que sigue más vigente que nunca en este momento que nuestra Iglesia y nuestra sociedad están viviendo, para animarnos en la esperanza, para rectificar nuestras sendas, para volver a construir las confianzas heridas, para volver a ponernos de pie luego de la Pandemia, para que el anuncio de la Buena Noticia del Señor siga resonando creíble y provocador en los oídos de la humanidad, siga conmoviendo y desafiando las raíces de nuestras acciones y relaciones.

PARA COMPARTIR

¿SENTIMOS NECESARIO HACERNOS Y HACERLE AL SEÑOR TAMBIÉN NOSOTROS, EN ESTE MOMENTO DE DISCERNIMIENTO ECLESIAL QUE ESTAMOS VIVIENDO, LA PREGUNTA QUE LE HICIERON ESTOS GRUPOS AL BAUTISTA?

¿QUÉ CONVERSIONES, CREEMOS, NOS ESTÁ PIDIENDO EL SEÑOR PARA NUESTRO TIEMPO, COMO COMUNIDAD PROFÉTICA, SINODAL Y MISIONERA? QUÉ GESTOS CONCRETOS Y REALIZABLES?

OREMOS

**Padre de Misericordia,
Que, con entrañas maternas, nos asistes y sostienes,
y has sellado una alianza con nosotros.
Somos tu pueblo que peregrina en Chile,
herido por nuestras incoherencias y fragilidades.
Ayúdanos a volver la mirada a Jesús Resucitado,
Y, reconociendo el daño y el dolor causado,
Y el llamado que nos haces en los signos de los tiempos,
podamos avanzar contigo por caminos
de verdad, justicia, perdón y reparación.
Envíanos tu Espíritu para crecer
en relaciones más sanas,
generar ambientes acogedores, inclusivos, y respetuosos,
y llegar a ser una Iglesia más fraterna, sinodal,
profética y esperanzadora.
Virgen del Carmen, Madre de Chile,
acompañanos en este camino de discernimiento,
renovación y conversión.
Por Jesucristo, tu Hijo Nuestro Señor,
Amén**





Elaboración Comisión Nacional para la Animación Bíblica de la Pastoral, con la colaboración de: Diócesis San Felipe del Aconcagua (Centro de Espiritualidad Buen Pastor) - Diócesis de Linares - Escuela Bíblica San Jerónimo